

Keikô Osame

Camino del dôjô

Sube, desde la profundidad del gran río,
Una niebla que espesa el silencio de la tarde entera.
Trae consigo, del invierno, un alma fría,
Que busca refugio en la casa encendida.

Cruzar el umbral

Más allá del ciprés y de la estela,
Junto al mandarino joven y la efímera palmera, la encuentra.
Ecos de luz franquean su blanca puerta abierta,
Destellos de un mundo bueno la atraviesan.

Kata

Arden las horas de la última contienda.
Cruje el rumor de la madera.
Luchan indómitos los cuerpos,
Los puños, apretados, las manos se liberan.

Kobujutsu y Hojo Undo

Atávicos gritos que nacen de la hondura
Buscan de las ancestrales técnicas su estela.
Ocupan armas viejas, el barro enrojecido de unas jarras,
Un hierro consistente, el frío y basto peso de las piedras.

Sanchin

Diligentes budokas libran tres batallas:
La del suelo firme y sólido, les soporta;
La del vientre de agua y aire, les sostiene;
La del espíritu sereno y firme, les libera.

Keikô Osame

Ya se callan las voces y los nombres,
Y las horas vibrantes y ligeras.
Ya se apagan las luces del ocaso,
Y el tiempo de luchar contra las guerras.

Kenshinkan dôjô 2020